

¿QUÉ SIGUE EN EL CALENDARIO? (Parte 1) 1 Tesalonicenses 4: 13-18

Para muchos, ya pasó toda la emoción y la alegría de la fiesta del domingo al celebrar la Resurrección de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Como dije la semana pasada, para algunos sólo quedó en eso: mera emoción. Pero para otros, tenemos bien claro el por qué estamos alegres con la Resurrección del Señor Jesús, tenemos bien claro la importancia y el impacto eterno que tiene en nosotros el hecho de que el Señor Jesucristo haya resucitado. La pregunta sería: ¿Ahora qué sigue en el calendario? Para quienes vieron la Resurrección del Señor solo desde el punto de vista emocional, punto de vista que no generó ningún cambio en la forma de ver a Cristo, ni en la forma de vivir para Cristo, ni en el tener un compromiso serio con Cristo, para ellos sigue en el calendario la fiesta del Día de las Madres, luego, el Día del Padre, del Niño, Acción de Gracias, Navidad y Año Nuevo y luego, simplemente todo esto se repite el próximo y el próximo año, como una rutina de vida. No estoy diciendo que celebrar esto sea malo, por el contrario, nosotros celebramos todo esto.

Lo que estoy diciendo es que, para quienes hemos entendido la importancia y el impacto de la Resurrección del Señor, esperamos lo que sigue en el Calendario de Dios. ¿Y qué es lo que sigue en el Calendario de Dios? El Libro de los Hechos, en el capítulo 1, nos lo dice. Aquí vemos que el Señor Jesús, después de su Resurrección, se presentó por cuarenta días a sus discípulos mostrándoles pruebas que no dejaban lugar a dudas acerca de que estaba vivo, es decir, que no era un fantasma o algo así, y en ese tiempo el Señor les hablaba acerca del Reino de Dios. Les da algunas instrucciones finales y, al terminar, los discípulos vieron como el Señor era alzado al cielo hasta que las nubes impidieron que pudieran seguirlo viendo. Mientras ellos miraban hacia el cielo, dos varones, que eran dos ángeles de Dios, se pusieron junto a ellos y les dijeron: *“Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo”* (Hch. 1:1:11).

Lo que sigue en el Calendario de Dios entonces, es la Segunda Venida de nuestro Señor Jesucristo. En su Primera Venida llegó como un Cordero, pero en la Segunda viene como León, el León de la tribu de Judá; en la Primera llegó como un siervo, pero en la Segunda vuelve como un Rey, de hecho, el Rey de reyes y Señor de señores; en la Primera vino

como un humilde niño, pero en la Segunda viene como Juez. La Segunda Venida es descrita en varios pasajes de la Biblia como un hecho real y literal, pero particularmente quiero referirme al Evangelio que escribe el Apóstol San Mateo cuando el Señor Jesús da las señales del fin de los tiempos y anuncia su Segunda Venida (Mt. 24:3-51). El Libro de Apocalipsis, por su parte, describe de forma aún más gráfica el cumplimiento de las señales, y describe la Segunda Venida del Señor y lo que ocurrirá después hasta que se acabe por completo el mundo como lo conocemos hasta hoy. Tengo que aclarar que las señales que vemos en Mateo y los eventos que describe Apocalipsis son literales, es decir, no son ficción, o solo una forma figurada de hablar. Son escenas realmente tan horribles que yo desearía que nadie pase por ellas, sin embargo, son una realidad. Pero, la buena noticia es que la Iglesia del Señor Jesucristo no pasará por esta gran y dura prueba. ¿Por qué? Porque como vemos en el relato Bíblico de hoy, la Iglesia será arrebatada al cielo antes de que todas estas cosas sucedan.

Hoy voy a predicar solo la introducción a este tema. Quiero empezar por decir que algunos confunden el Arrebatamiento o Rapto de la Iglesia con la Segunda Venida del Señor. Consideran que es lo mismo y si es lo mismo, entonces la Iglesia sí atravesaría por esas señales de dolor que expresa el Señor Jesús en los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas, y que el Apóstol Juan describe en Apocalipsis. Estas señales de dolor son descritas en la Biblia como la Gran Tribulación. Otros, aunque sí creen en el Rapto de la Iglesia, creen que la Iglesia sí atravesará por parte de la Gran Tribulación.

Es nuestra postura, y de la mayor parte de la Iglesia Cristiana Evangélica, que la Iglesia del Señor no atravesará por este período de Gran Tribulación en lo absoluto. De hecho, es nuestra postura, que la Gran Tribulación, que dura siete años en dos períodos de tres años y medio cada uno, comenzará justo después de que la Iglesia del Señor sea arrebatada al cielo. Y nuestra postura no obedece a que deseamos que así sea; nuestra postura obedece a un estudio de cada una de las partes en que se habla de la Segunda Venida del Señor y las señales del fin, uniéndolas hasta llegar a una interpretación que no deja lugar a dudas acerca de la doctrina del Rapto.

Nunca me ha interesado entrar en debate con quienes piensan diferente porque muchos ni siquiera saben debatir asuntos teológicos;

muchos de ellos se calientan tanto que terminan insultando y hasta mandando al infierno a los que piensan diferente acusándolos de satánicos. A mí me interesa enseñar y explicar lo que dice la Biblia respecto a este y cualquier otro tema. Yo lo estudio hasta entenderlo, lo explico y trato de hacerlo de la manera más sencilla para que no haya duda o confusión; lo demás es asunto entre la persona y Dios. Así que permítame darle algunas diferencias que encuentro entre el Rapto y la Segunda Venida del Señor Jesucristo; seguro usted podrá encontrar algunas otras más, pero creo que estas son suficientes para estar seguros.

1. En el Rapto, Cristo viene *por* su iglesia. En la Segunda Venida, Cristo viene *con* su Iglesia. Es decir, en el Rapto, la Iglesia *sube* como vemos en nuestro relato de hoy, mientras que en la Segunda Venida, la Iglesia *baja* con Cristo (Ap. 19:14) para reinar con Cristo, y para después de un tiempo habitar en la Nueva Jerusalén por toda la eternidad, cuando la ciudad descienda con el cielo nuevo y la tierra nueva (Ap. 21).
2. En el Rapto, la Iglesia se encuentra con Cristo en las nubes (1Ts. 4:17), es decir, Cristo no toca tierra. En la Segunda Venida, Cristo viene en las nubes a la tierra (Ap. 1:7; 19:11-14). Aquí sí toca tierra.
3. En el Rapto, sólo la Iglesia lo puede ver porque se encontrará con Él en las nubes; ninguno de los que se quedaron en la tierra sabrá qué fue lo que pasó porque todo fue en un abrir y cerrar de ojos (1Co. 15:52). Si no pudieron ver a dónde se fueron los que desaparecieron, mucho menos pueden ver a quien los arrebató de la tierra, es decir, a Cristo. Pero en la Segunda Venida, en cambio, todo ojo le verá (Ap. 1:7).
4. En el Rapto, Cristo vendrá como *ladrón en la noche*, es decir, como dice la Escritura, nadie sabe ni el día ni la hora; su venida es inminente, y esta palabra significa que puede ocurrir en cualquier momento. En otras palabras, en el Rapto, todo ocurre de repente (Mt. 24:40-44), en un abrir y cerrar de ojos (1Co. 15:52). En la Segunda Venida todo ocurre después de la Gran Tribulación, es decir, no es inminente, ya se sabe que ocurrirá después de las siete trompetas y las siete copas, después de que Babilonia haya caído y se hayan efectuado las bodas del Cordero con la Iglesia.
5. También en Mateo 24:40-42 dice que “Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada. Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor”. En el Rapto es cuando son tomados, o absorbidos, que es sinónimo de arrebatados, mientras que en la Segunda Venida son enjuiciados delante del Gran Trono Blanco (Ap. 20:11-15).

Puedo agregar además, que a partir del capítulo cuatro del Libro de Apocalipsis, que es cuando comienza la Tribulación de siete años, no solo ya no se menciona a la Iglesia, sino que no vemos actividad de ella para nada; no se percibe, ni por asomo, que los santos de la Iglesia estén sufriendo. De hecho, Dios levantará 144,000 judíos para predicar el Evangelio del Señor Jesucristo (Ap. 7:1-8; 14:1-5), y la pregunta es, si la Iglesia se queda, ¿por qué Dios no la usa para Evangelizar? De hecho, la palabra Iglesia vuelve a aparecer hasta el capítulo 22 que es el final del Libro, cuando ya el Señor Jesús vino por segunda vez. Además, en el Libro de Apocalipsis se anuncia al principio de la Tribulación la llegada de la figura del anticristo que reinará sobre la tierra por un tiempo (Ap. 6:2), pero los cristianos esperamos la llegada del Señor, no la del anticristo.

En pocas palabras, después de la Resurrección de nuestro Señor Jesucristo viene el Rapto de la Iglesia seguido por el período de siete años de la Gran Tribulación. Después viene el reinado Milenial de Cristo sobre la tierra cuando viene con sus santos. En ese mismo tiempo satanás será encarcelado por mil años. Después, satanás será soltado por un poco de tiempo más para finalmente ser arrojado al lago de fuego y azufre por la eternidad (Ap. 20:10), en donde estaban la bestia y el falso profeta que ya habían sido arrojados previamente (Ap. 19:20). Por último, descienden el cielo nuevo y la tierra nueva sobre la tierra, y en ese descenso viene la Nueva Jerusalén que será la habitación de los creyentes en Cristo y los santos del Antiguo Testamento por toda la eternidad (Ap. 22). Se acabó el pecado y la maldad que provoca. Los creyentes vivirán felices, en paz y en santidad por toda la eternidad.

Una vez más debo insistir, la Iglesia del Señor no atravesará por el período de la Gran Tribulación sino que será arrebatada al cielo antes que esto suceda. El Señor le prometió a la Iglesia en Filadelfia, y por aplicación a nosotros también lo siguiente: ***“Por cuanto has guardado la palabra de Mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra”*** (Ap. 3:10). Guardar significa, según el Diccionario de la Real Academia Española, *“poner en un lugar seguro”*. La palabra se traduce literalmente como *“sacar fuera”*. En otras palabras, Cristo sacará a Su Iglesia del peligro y la pondrá en un lugar seguro; ¿y qué lugar más seguro puede haber que en la presencia del Señor quien pondrá a Su Iglesia fuera de todo peligro? Esta es la garantía que tenemos de cuidado y protección del Señor. La Iglesia no atravesará por la Gran Tribulación.

Podría decir más de las diferencias del Rapto y la Segunda Venida, pero creo que con esto queda bastante clara nuestra postura Bíblico-Teológica respecto a este tema, pero respetando las posturas teológicas diferentes. Sin embargo, aun si Rapto y Segunda Venida fueran lo mismo, y si la Iglesia atraviesa o no por la Gran Tribulación, tristemente mucha gente no se toma para nada en serio lo que viene, piensan que es un juego o una fantasía, pero no una realidad; muchos piensan que lo escrito en la Biblia, y particularmente en el Libro de Apocalipsis, es una forma figurada de hablar, es decir, que no es literal, y por lo mismo no se preocupan y piensan que no hay nada peor que lo que estamos viviendo hoy en día. Pero lo que estamos viviendo hoy en día no es nada para lo que viene. Escuche lo que le digo porque no me gustaría que ese día recuerde mis palabras: Lo que hoy leemos como profecía en la Biblia, mañana será el periódico del día cuando todas estas cosas estén sucediendo. No sea de los que se quedaron atrás, los que fueron dejados; no se lo recomiendo. Entregue de verdad su vida a Cristo; no juegue a ser cristiano. El día del Rapto se quedarán muchos que creían y decían ser cristianos, pero por sus acciones demostraron que no lo eran. A Dios no podemos ocultarle nada.

¿Cuándo sucederán estas cosas? Como ya he apuntado, para la Segunda Venida de nuestro Señor Jesucristo hay señales, pero no para el Rapto, porque la Biblia dice que el Señor vendrá como *ladrón en la noche*. Este acontecimiento es inminente, es decir, puede ocurrir en cualquier momento. Cada segundo que transcurre puede ser el momento en que en un abrir y cerrar de ojos desaparezca toda la Iglesia de Jesucristo de la faz de la tierra para que comience el tiempo de la Tribulación que, de acuerdo a las palabras de nuestro Señor Jesucristo, no tiene precedentes, es decir, no hay nada que se le compare. El Señor lo ha advertido así: “*porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá*” (Mt. 24:21). Si lo que vivimos hoy es horrible ya querrán vivir este nivel de horror los que se queden.

Usted puede decidir no creer, o creer que esto es puro fanatismo para asustar, pero sepa que usted estará decidiendo bajo su propio riesgo su destino eterno. O puede decidir ser parte de la Iglesia del Señor formada por todos los santos que entregaron sus vidas a Cristo confesándolo como Señor y Único y Suficiente Salvador de sus vidas. Estos son aquellos y aquellas que quieren vivir *por Él, en Él, y para Él*.

A algunos les aterra la idea de todas estas cosas que describe el Señor Jesús en el Evangelio de Mateo y las que se describen en el Libro de Apocalipsis, y no quieren que se les predique de esto; pero la verdad es que los creyentes esperamos con gran expectación y alegría la venida del Señor por su Iglesia para estar con Él por toda la eternidad porque nuestro objetivo de vida, como creyentes en Cristo, apunta a lo celestial y eterno, y no a lo terrenal y temporal. La Palabra del Señor dice en el Libro de Apocalipsis: *“Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente...El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús”* (Ap. 22:17,20).

Este es el tiempo de entregar su vida a Cristo si todavía no lo hace y si ya lo ha hecho de verdad, es el tiempo de esperar con paciencia el encuentro con el Señor con gran júbilo y gozo.

Los Libros en la Biblia que describen el encuentro de la Iglesia con su Señor y Salvador son Libros de gozo, de paz y de esperanza; no de angustia y terror. El terror será para aquellas personas que rechazaron estas palabras y hasta se burlaron de ellas, pero el gozo eterno es para aquellos y aquellas que las recibieron por fe, y yo oro porque usted y yo seamos unos de ellos. Amén... Vamos a orar.